

Guatemala

Verificar al momento de su presentacion

Sexagésimo Periodo Ordinario
de Sesiones de la Asamblea General
de las Naciones Unidas

Intervención de

S.E. Doctor Eduardo Stein Sarillas
Vicepresidente de la República de Guatemala

Reunión Plenaria de Alto Nivel

Nueva York, 16 de Septiembre de 2005

Señor Presidente,
Señor Secretario General,
Señores y Señoras Delegados:

Señor Presidente,

Hace cinco años, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros se reunieron en esta misma sala y acordaron un conjunto de compromisos históricos, resumidos en la Declaración del Milenio.

Hoy nos reunimos de nuevo para evaluar los logros y las insuficiencias en el cumplimiento de nuestro compromiso de abordar, de manera integrada, el triple desafío de impulsar el desarrollo, brindar seguridad a todos nuestros ciudadanos y consolidar la democracia y el respeto a los derechos humanos.

Como sabemos, los objetivos generales contenidos en la Declaración del Milenio han sido codificados en numerosas conferencias globales de las Naciones Unidas, y resumidos en los Objetivos de las Naciones Unidas para el Milenio.

Esos Objetivos coinciden plenamente con aquellos trazados en los Acuerdos de Paz suscritos en mi país en diciembre de 1996, y aquellos contenidos en nuestro Programa de Gobierno.

Hemos elaborado un Informe que recoge nuestra propia evaluación sobre cómo evoluciona Guatemala en la trayectoria hacia el cumplimiento de esos Objetivos.

Sin entrar en detalles, puedo decir que en mi país, al igual que en muchos países en desarrollo, el panorama se presenta como una mezcla de luces y sombras.

En Guatemala hay avances en materia de educación, salud, nutrición infantil, y construcción de la institucionalidad en que se apoya el desarrollo. Al mismo tiempo, reconocemos que no hemos avanzado lo suficiente en abatir la pobreza.

Por otra parte, a casi 10 años de haber firmado la paz, y en el contexto de un proceso generalmente exitoso, aun enfrentamos desafíos para la consolidación del Estado de Derecho y la profundización de la democracia.

Por eso mismo, hemos redoblado esfuerzos por consolidar los logros ya obtenidos, y apretar el paso para enfrentar los múltiples obstáculos que impiden un crecimiento económico más acelerado y la consolidación de un sistema de gobernabilidad democrática, participativa e incluyente.

Hemos concebido y estamos instrumentando un programa de Reactivación Económica y Social, que combina el crecimiento más dinámico con un énfasis sobre el suministro de servicios sociales y la generación de empleo, todo con miras a reducir la pobreza y el hambre.

Nuestras políticas se enfilan hacia las poblaciones más vulnerables, incluyendo la población rural y, dentro de ésta, los pueblos indígenas. Hemos volcado considerables esfuerzos en promover el desarrollo rural, y en las últimas semanas hemos adoptado una Agenda Pública hacia los Pueblos Indígenas que se inscribe en los principios de la interculturalidad.

También puedo ratificar que nuestro gobierno propicia el avance de las mujeres. Un solo ejemplo se encuentra en la educación primaria, donde la disparidad entre niñas y niños tiende a disminuir rápidamente. Nuestra preocupación por la población vulnerable incluso rebasa nuestras fronteras, al abarcar los migrantes guatemaltecos en el exterior.

Asimismo, estamos decididamente comprometidos en asumir nuestra responsabilidad en impulsar nuestro propio desarrollo. Con todo, también confiamos en que el ordenamiento internacional, sobre todo en los ámbitos del comercio, el financiamiento y el aprovechamiento de la tecnología, ofrezca condiciones que faciliten conjugar los esfuerzos internos de nuestros países con una genuina asociación con _ las principales economías desarrolladas del orbe.

Necesitamos acceso a mercados y precisamos de financiamiento externo — público y privado — para complementar nuestro propio esfuerzo interno, hoy complicado aún más por la inusitada alza en el costo de los energéticos.

A la vez, estamos dispuestos a contribuir a fortalecer la cooperación con otros países. Un ejemplo se encuentra en la Conferencia Latinoamericana sobre el Hambre Crónico, recién celebrada en Guatemala, y la decisión de los Gobiernos del Sistema de Integración Centroamericana y de Brasil de proponer al resto de la región una iniciativa de lograr una "América Latina sin Hambre."

Señor Presidente:

La Declaración del Milenio también se refiere en su Capítulo VIII al fortalecimiento de las Naciones Unidas.

Ante la presión del tiempo, me limito a los siguientes señalamientos:

- Reiteramos nuestro pleno respaldo a las Naciones Unidas, cuya presencia consideramos indispensable para enfrentar los retos del futuro.
- Reconocemos la impostergable necesidad de adecuar a la Organización a los desafíos del Siglo XXI.
- Apoyamos la estrategia integral contra el terrorismo propuesta por el Secretario General.
- Apoyamos también la creación de la propuesta Comisión de Consolidación de la Paz, a base de nuestra propia experiencia nacional a partir de 1996.
- Estamos de acuerdo con la creación de un Consejo de Derechos Humanos y el fortalecimiento de la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos.

- Creemos en la responsabilidad primera y primordial que tiene cada Estado de proteger a su población. Por ello apoyamos el concepto de responsabilidad de proteger.
- Compartimos el criterio de devolver a la Asamblea General su papel central de brindar orientaciones de política para la labor de la Organización.
- Coincidimos con la idea de convertir al Consejo Económico y Social en un importante foro de análisis de temas del desarrollo.
- Apoyamos la expansión del Consejo de Seguridad con un limitado número de asientos, tanto de miembros permanentes como no permanentes, con el fin de conciliar la agilidad en la acción con la necesidad de disponer de un Órgano más representativo que el actual.
- Lamentamos la oportunidad perdida para avanzar en el ámbito de la no proliferación nuclear y el desarme.

Mi delegación elaborará sobre estos conceptos en el debate general a llevarse a cabo por esta Asamblea General en los próximos días.

Muchas gracias

Nueva York, 16 de septiembre de 2005